

Pedagogía científica, ideas didácticas e imagen del maestro en la obra de divulgación de Rodolfo Menéndez de la Peña en Yucatán, México, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX



Sociedad y Discurso
Número 30: 115-135
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

FREDDY JAVIER ESPADAS SOSA

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Mérida, Yucatán,
México, canek_1999@yahoo.com.mx

Resumen: En este trabajo se destaca la importancia que adquirió la divulgación de las ideas pedagógicas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en el estado de Yucatán, México. Se resalta la dilatada labor que a este respecto realizó el eminente educador de origen cubano Rodolfo Menéndez de la Peña, quien dirigió por espacio de veinte años (1886-1907) el periódico La Escuela Primaria. Se puso particular énfasis en examinar cómo se abordaron tres cuestiones fundamentales en este órgano de divulgación educativa: la noción de pedagogía científica, algunas propuestas didácticas que se proponían aplicar en la enseñanza y la imagen ideal que se asignaba al maestro en aquellos tiempos.

Palabras clave: pedagogía, maestro, escuela, educación, método.

Abstract: This paper highlights the importance of the dissemination of pedagogical ideas in the late nineteenth and early twentieth century in the state of Yucatan, Mexico. The outstanding work carried out by the eminent educator of Cuban origin Rodolfo Menéndez de la Peña, who directed for twenty years (1886-1907) the newspaper La Escuela Primaria, is highlighted. A particular emphasis was placed on examining how three fundamental questions were addressed in this body of educational dissemination: the notion of scientific pedagogy, some didactic proposals that were proposed to apply in teaching and the ideal image that was assigned to the teacher in those times

Key words: Pedagogy, teacher, school, education, method.

Introducción

Las revistas especializadas en materia educativa y pedagógica experimentaron un considerable auge en el Estado de Yucatán, México, desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX. Este auge obedeció en buena medida al desarrollo de un amplio movimiento de renovación pedagógica en varias partes del mundo, derivado de la difusión a escala mayor de las tendencias educativas agrupadas en la categoría general de la llamada Escuela Nueva.¹

La aparición de estas publicaciones, tanto en México como en Yucatán, se produce en un singular contexto histórico cuyo contenido general puede resumirse así: Los finales del siglo XIX y los primeros lustros del XX constituyen una época caracterizada por grandes cambios políticos, económicos, sociales, culturales y educativos, acaecidos tanto a nivel nacional como a escala de los estados de la República mexicana.

El régimen dictatorial porfirista (1877-1911), no obstante su larga duración y las agudas contradicciones que lo caracterizaron, dejó en el país una herencia educativa y pedagógica de gran trascendencia histórica, la cual ha sido estudiada en su dimensión nacional en diversos trabajos de referencia obligatoria.² Si bien este valioso legado ha sido suficientemente abordado valorado en el quehacer historiográfico de Yucatán, es un hecho plausible que de esta sustanciosa herencia abrevaron con creces los proyectos educativos que se abrieron paso durante el periodo revolucionario (1910-1920).³

Estas publicaciones especializadas sirvieron como medios idóneos para la discusión y difusión de las nuevas tendencias pedagógicas que cobraron señalada presencia en esta región de México, así como para dar cuenta de las vicisitudes por las que atravesó el proceso de construcción de los sistemas educativos en sus expresiones regionales.

De igual manera, dichos materiales constituyeron verdaderas trincheras a través de las cuales los principales pedagogos e intelectuales vinculados con la enseñanza lograron expresar sus ideas, preocupaciones y proyectos.

La valoración y el uso de estos medios de divulgación, consideradas como fuentes primarias para la escritura de la historia regional de la educación y de la pedagogía, han sido marginales en el quehacer historiográfico educativo realizado durante los últimos años en Yucatán, México, razón por la cual se consideró pertinente la realización de este trabajo.

¹ Para mayor detalle, ver: Aguayo 1932, Segunda parte, Caps. IX al XIX

² Por ejemplo, puede verse: Bazant 1985; Bazant 1993; Meneses 1983, Caps. XIV al XVII; Solana, Cardiel y Bolaños 1997

³ Para mayor amplitud, ver: Espadas 2008, Cap. I; Espadas 2015

El auge de la prensa pedagógica.

La existencia de diversos medios especializados de divulgación educativa en Yucatán eran parte y expresión del vasto movimiento renovador que se vivía en México y en otros países en el campo de la ciencia pedagógica y de la educación en general.

Igualmente, su presencia obedece a los esfuerzos que se realizaban en diversas partes del orbe orientados a la construcción de los sistemas educativos nacionales en cuanto elementos consustanciales de los complejos procesos de consolidación de los Estados-Nación propios de la modernidad.

Una muestra representativa de estas revistas especializadas en el mundo ha sido ofrecida por Aguayo, destacando las que se publicaban en varios países de Europa, Estados Unidos y América Latina (1932: 343).

A nivel nacional, la prensa pedagógica tuvo un verdadero *boom* durante el periodo analizado, el cual ha sido objeto de diversos y acuciosos estudios por parte de los historiadores de la educación en México.

Así, por ejemplo, Meneses ofrece un listado de más de veinte publicaciones periódicas, entre las que destaca el periódico *La Escuela Primaria* –objeto de estudio de este ensayo– y cuyo director, Rodolfo Menéndez de la Peña, fue considerado como “un célebre educador que en toda la península yucateca y aún en la República era portavoz de los últimos adelantos pedagógicos...”(1983: 743-746).

Estudios más recientes refieren la existencia de más de 60 publicaciones especializadas en México desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, destacándose tanto las de carácter nacional como las de alcance regional. En estos estudios se explora el discurso pedagógico subyacente en dichas publicaciones, así como el papel que éstas jugaron en cuanto complemento de la enseñanza escolarizada.⁴

Entre las revistas que se publicaban en Yucatán durante el periodo estudiado destacan, en primer lugar, *La Escuela Primaria* (1886-1907), así como las que descollaron a principios del siglo XX, a saber: *La Educación Integral*, revista mensual de pedagogía dirigida desde 1910 por Manuel Alcalá Martín; *El Paladín Escolar*, órgano de la Unión de Profesores de Yucatán, dirigida por Albino J. Lope desde 1913, y *Yucatán Escolar*, boletín mensual del Departamento de Educación Pública, dirigida por el eminente educador Gregorio Torres Quintero en los años 1918 y 1919 (Espadas, 2012: 10).

⁴ Para un panorama general de estas revistas a nivel nacional, ver: Galván 2002 y Torres 2013

La influencia de las diversas expresiones de la llamada Escuela Nueva es un hecho palpable para el caso del estado de Yucatán. En esta entidad se difundían con relativa frecuencia las ideas y propuestas pedagógicas de pensadores como Pestalozzi, Dewey, Montessori, el cubano Alfredo Aguayo, León Tolstoi y Francisco Ferrer Guardia, como puede constatarse al revisarse los medios especializados que se publicaban desde fines del siglo XIX y, sobre todo, a principios del siglo XX (Espadas, 2011: 15-17)

Los congresos pedagógicos.

Los congresos pedagógicos fueron un fenómeno sociocultural muy recurrente en varias partes del mundo durante el periodo que se examina. Se trataron de espacios de honda trascendencia histórica en los que se discutieron los problemas más acuciantes que enfrentaba la educación.

De acuerdo con algunos autores, en estos congresos participaron intelectuales formados profesionalmente en distintos campos del conocimiento, quienes plantearon ideas innovadoras acerca de qué y cómo enseñar en las escuelas primarias y centros de formación de profesores y profesoras; por qué se debía o no seguir una enseñanza religiosa o laica; cuáles debían ser los contenidos mínimos escolares que unificaran los niveles y grados de enseñanza primaria; cuáles eran las funciones del personal empleado, y con qué criterios y perfiles debía ser contratado el profesorado nacional (Nivón, 2015: 166).

Para el caso de América Latina, cabe señalar que muchos debates desarrollados en dichos congresos pedagógicos respondieron a desafíos derivados de los contextos de cada país. Muchos de sus participantes eran cercanos a los incipientes sistemas educativos, que estaban impregnados de una fuerte herencia cultural de corte colonial, razón por la cual estaban preocupados por el desarrollo de una conciencia e identidad nacional propias. Por lo tanto, la enseñanza primaria se convirtió en el medio para crear en la población infantil y adulta “una educación objetiva, integral, mínima y común que diera legitimidad a las formas de gobierno de una nación, para lo cual era necesario propiciar cambios en el sistema de enseñanza pública y transformarlo con base en nuevas ideas pedagógicas” (Nivón, 2015: 166).⁵

México no fue la excepción en la apertura de estos espacios de deliberación pedagógica. El precedente de significativa impronta histórica fue el Congreso Higiénico Pedagógico, realizado en la capital de la República de enero a junio de 1882. Su objetivo principal fue

⁵ Para un análisis sobre el contexto sociohistórico y la discusión educativa en Venezuela a fines del siglo XIX, ver: Labrador 1997

integrar un criterio general para normar las condiciones higiénicas y pedagógicas básicas que pudieran garantizar la realización de las tareas educativas. Para tal efecto se garantizó la participación conjunta de destacados maestros y médicos experimentados (Solana, Cardiel y Bolaños, 1997: 52-53).⁶

Se considera que el Congreso Higiénico Pedagógico tuvo importancia por varias razones: fue señal de la preocupación que el Estado, los reformadores, los médicos, los maestros y la población en general tenían por la salud física, mental y espiritual del niño, aprovechando tanto los avances de la pedagogía como los de la higiene. Asimismo,

Se empezó a hablar de construir muebles acordes con su tamaño; se consideró la importancia del juego, así como la necesidad de desterrar de las escuelas el maltrato físico. Todo ello, en el contexto de una reconstrucción de la imagen de «niñez», como fenómeno que sólo podía ser entendido cabalmente por la profesión médica (Carrillo, 1999: 73).

Las resoluciones de este Congreso han sido valoradas así por Meneses (1983: 308):

La línea de la educación integral no se había extraviado. Seguía en pie la preocupación por el desarrollo total del niño...y lo mejor del caso era...que no se reducía a hacer recomendaciones abstractas sino descendía al terreno de las acciones concretas: la práctica de la higiene, de la gimnasia, de la instrucción objetiva para hacer más ágiles las percepciones sensoriales.

Asimismo, durante el porfiriato se realizaron otros dos grandes congresos pedagógicos que son considerados como momentos fundacionales de la escuela nacional, pública, laica y gratuita, bajo la conducción y orientación del Estado.

El Primer Congreso de Instrucción Pública se realizó en la ciudad de México del 1º de diciembre de 1889 al 31 de marzo de 1890. Si bien su temática fue vasta, uno de los asuntos centrales examinados versó sobre la conveniencia y posibilidad de uniformar la enseñanza elemental obligatoria en toda la República.⁷

Entre las resoluciones aprobadas por este Congreso destacan la creación de un sistema nacional de educación popular con base en la uniformidad de la primaria gratuita, laica y obligatoria de los 6 a los 12 años para niños y niñas; la primaria obligatoria comprenderá

⁶ Para mayores detalles, ver: Meneses 1983, pp. 306-308

⁷ Para mayor amplitud, ver: Meneses 1983, pp.368-393

cuatro años; se establecerán escuelas rurales en haciendas y poblaciones que no sean cabeceras municipales; se crearán escuelas de párvulos al modo de Fröbel; se retribuirá de manera digna al profesorado; se organizará debidamente la inspección escolar (Meneses, 1983: 392).

El Segundo Congreso de Instrucción Pública se realizó del 1º. de diciembre de 1890 al 28 de febrero de 1891. Este magno evento dio fecunda continuidad a la discusión de los temas abordados en el Primer Congreso, abordándose también los programas uniformes de la enseñanza pública en los niveles de primaria, preparatoria y profesional, especialmente de las escuelas normales.⁸

Durante el periodo revolucionario, se celebraron en Yucatán dos Congresos Pedagógicos, el primero en 1915 y el segundo en 1916. Estos eventos son considerados como precursores para toda la república mexicana, debido a que los acuerdos que se adoptaron en materia de política educativa representaron en buena medida un adelanto de las grandes discusiones que sobre el ramo de la educación pública se produjeron en el Congreso Constituyente de Querétaro, realizado de diciembre de 1916 a febrero de 1917, y del cual derivó la promulgación de la Constitución mexicana aún vigente.⁹

La inmigración cubana a Yucatán: Don Rodolfo Menéndez de la Peña

En Yucatán son incipientes los estudios referidos a las principales migraciones recibidas de otras partes del mundo, como son la sirio-libanesa, la china, la coreana y la cubana.

Para los fines de este artículo, es importante referir que en el año 1869 se produce una importante llegada de inmigrantes procedentes de Cuba, cuya principal causa fue el movimiento armado por la independencia que encabezaba un grupo de patriotas encabezados por José Martí. Por tal motivo, muchos simpatizantes y colaboradores de este movimiento tuvieron que huir de Cuba con sus familias, ya que eran perseguidos duramente por las autoridades coloniales de la isla. Así lo consigna Urzáiz en histórico ensayo:

Cuanto tenían deudos o amigos en el campo de lucha, los que habían externado sus opiniones, y hasta los que simplemente se destacaban por sus ideas progresistas, vieron amenazadas sus vidas; los más emigraron en masa, abandonando relaciones y propiedades. Por su proximidad, Yucatán fue uno de los lugares elegidos por los emigrados que carecían de recursos para dirigirse a países más lejanos (Urzáiz, 1949: 35).

⁸ Para mayores detalles, ver: Meneses 1983, pp. 395-415

⁹ Sobre estos congresos, ver: Espadas 2008 y Menéndez de la Peña 2008b

En uno de los primeros contingentes que llegaron al puerto de Sisal el 10 de mayo de 1869, para trasladarse luego a Mérida, se encontraban dos hermanos: los maestros de primaria Antonio y Rodolfo Menéndez de la Peña, quienes se hicieron sospechosos a las autoridades españolas de Cuba y tenían orden de prisión (Urzáiz, 1949: 45).

Rodolfo Menéndez de la Peña –considerado por muchos estudiosos como una eminencia de la pedagogía y la enseñanza–, nació en 1850 en San Juan de los Remedios, provincia de Santa Clara, Cuba, y se graduó de profesor de instrucción pública en La Habana.

Como partidario irrenunciable de la lucha por la independencia de Cuba, encabezada por el apóstol latinoamericano José Martí, Rodolfo Menéndez tuvo que salir desterrado a Yucatán, aunque siguió apoyando a la causa martiana con los exiguos recursos que le prodigaba su labor como profesor de primaria.

De esta manera, la vida del joven maestro llegado a Yucatán con apenas 19 años, tuvo dos grandes facetas: su intensa actividad en apoyo a la causa por la independencia de Cuba y su incansable labor como educador, periodista, escritor, historiador y excelso poeta.¹⁰

Su afincado espíritu libertario e independentista puede corroborarse en la carta que le enviara al General Antonio Maceo el 23 de diciembre de 1884:

Las claras y patentes razones que Ud. con su poderoso entusiasmo, con su viril patriotismo y con su heroica fibra independiente asienta en la carta con que se dignó honrarme, justifican ampliamente la inquebrantable resolución de los cubanos de honor y vergüenza, de hacer trizas el yugo español o morir noblemente en la demanda (Menéndez de la Peña, 2008: 42).

El propio apóstol José Martí le había reconocido sus reputadas virtudes cívicas a Menéndez de la Peña, cuando le expresa lo siguiente en una carta de fecha 26 de junio de 1889:

Yo no creo que mi tierra esté muerta. Está esparcida por el viento, y anda en esta hora de agonía por los pueblos y por la mar. Pero hay un hilo misterioso que a todos nos sujeta a la tierra querida, y será bello de ver el día en que a un tiempo, con la maleta entre las alas, vuelvan al nido todas las palomas. ¡Ojalá que todos los que vuelvan a Cuba la hayan honrado en el destierro tanto como Ud.! (Menéndez de la Peña, 2008a: 51).

Como patriota y revolucionario, “Don Rodolfo Menéndez ocupa un puesto delantero en la emigración cubana. Cuando llegemos a referir los hechos del periodo de la guerra libertadora, tropezaremos con su nombre a cada momento (Urzáiz, 1949: 50-51).

Quiso el destino y las vicisitudes históricas que Menéndez de la Peña ya no regresara a su amada patria, y se quedara en Yucatán hasta el fin de sus días. En esta entidad consagró en

¹⁰ Sobre la actividad de Rodolfo y Antonio Menéndez en apoyo a la lucha por la independencia de Cuba, ver: Urzáiz 1949, Cap. V. Asimismo, Bojórquez 2000, Caps. II y III.

cuerpo y espíritu su prolongada y fecunda labor en pro de los nobilísimos fines de la educación popular.

En su vasta obra siempre gravitaron los temas y problemas acuciantes de la educación – la escuela, el maestro, el niño, los libros, el taller, la didáctica, la ciencia pedagógica, la formación integral, la moral, la naturaleza, la higiene, etcétera-, destacando también como un gran propagandista de las tendencias pedagógicas modernas que se abrieron paso en el mundo, en México y en Yucatán durante la época en que le tocó vivir. Murió en Yucatán en el año 1928, sufriendo condiciones de gran precariedad económica.

De él se expresó así Eduardo Urzáiz (1949: 50):

Por su entusiasmo y perseverancia, por su apostólica labor de tantos años, D. Rodolfo Menéndez está considerado con justicia como uno de los más destacados beneméritos de la enseñanza en Yucatán; como hombre, su vida fue modelo de honradez, sobriedad y civismo.

José Inés Novelo, destacado intelectual yucateco (1868-1956), dibujó para la posteridad la siguiente imagen de Menéndez de la Peña:

Notable escritor docente, propagandista entusiasta de asuntos pedagógicos, que ha hecho de la enseñanza popular el único anhelo de su vida y que ha conquistado por su ilustración y perseverancia de apóstol, un puesto de honor entre los más notables educadores de la América Latina (Novelo, citado en: Secretaría de Educación, 1996: 21).

Edmundo Bolio, reconocido ideólogo e historiador de la Revolución en Yucatán (1889-1971), consideraba que Menéndez de la Peña era un personaje “verdaderamente enamorado del más alto ideal que puede caber en un alma soñadora, como es la de la transformación social por medio de la escuela...” (Bolio, 1944: 144).

En efecto, Menéndez de la Peña tenía una fe inmensa en el potencial transformador de la educación. En un extraordinario discurso pronunciado durante el Primer Congreso Pedagógico, celebrado en Yucatán en 1915 y del cual fungió como presidente, el autor magnificaba así la fuerza liberadora de la enseñanza:

Nada más que por el impulso y vitalidad de la escuela se han roto las cadenas del espíritu; se han abatido los muros de los castillos feudales; se han apagado las hogueras de la Inquisición; se han desprendido las coronas de las testas de los reyes autocráticos; se han promulgado códigos sublimes e inmortales por sus principios de libertad e igualdad, como el mexicano de 1857;¹¹ se han fundido los grillos de los esclavos y parias infelices que figuran ahora en el rol de los ciudadanos en casi todos los pueblos de la Tierra (Menéndez de la Peña, 2008b: 68).

¹¹ Se refiere a la Constitución liberal mexicana, promulgada en ese año bajo el impulso del grupo reformador encabezado por Benito Juárez, quien sería presidente de la República cuatro años después. (N. del autor).

Menéndez de la Peña era un firme defensor e impulsor de la escuela primaria, a la que llamaba “*escuela de las primeras letras*”; la escuela primaria que, “*dignificada y realizada por la democracia, es la verdadera universidad del pueblo*” (Menéndez de la Peña, 2008b: 66-67). Y enfatizaba de la siguiente manera sus férreas convicciones educacionales:

La escuela que con toda urgencia necesitamos es la escuela primaria, apéndice de la familia, esencialmente higienizadora, dignificadora y moralizadora; aquella en que se incuben, desarrollen y florezcan las divinas simientes de todas las virtudes domésticas y cívicas...

La escuela de la razón, de la voluntad esclarecida y depurada; la escuela en que el hombre se prepara debidamente para una vida de dignidad y de utilidad general...para la vida sencilla, modesta y pura del individuo...Esa es la escuela que anhelamos, y no aquélla en que predomina la instrucción libresca, el conocimiento sin aplicaciones prácticas, el enciclopedia intelectual... (Menéndez de la Peña, 2008b: 87-88).

La Escuela Primaria.

De su propio y exiguo peculio, Rodolfo Menéndez de la Peña (en adelante, RM), fundó y dirigió por más de veinte años *La Escuela Primaria*, órgano orientado a examinar y divulgar los más diversos aspectos y problemas de la enseñanza básica. Comenzó a editarse el 16 de septiembre de 1886 y tuvo una periodicidad quincenal durante 15 años; posteriormente fue de carácter mensual. Apareció hasta el 15 de marzo de 1907.

En dicha revista colaboraron distinguidos maestros de Cuba, España y de otras repúblicas latinoamericanas, así como profesores y maestros de varios estados de México. RM realizó una labor benemérita, propagando y haciendo practicar los más modernos métodos y procedimientos pedagógicos, los cuales explicaba y comentaba en *La Escuela Primaria*. Esta intensa y dilatada labor hizo que se diera a conocer fuera de Yucatán y de México, y que su nombre figure entre los más notables educadores del continente americano (Urzáiz, 1949: 48).

En el editorial del primer número de *La Escuela Primaria*, su director afirmaba categóricamente que:

De todas las reformas, la reforma por la escuela es la más sustancial, pródiga y conducente a la evolución pacífica y radical de las sociedades. De todos los progresos, el progreso pedagógico, por excelencia sano, benéfico y trascendental, es el que mayor suma de atención requiere de parte de todas las fuerzas actuantes en la vida nacional, porque de él dependen, más que de otro factor cualquiera, las gloriosas metamorfosis que hacen colocar a los hombres y a los pueblos al frente de los grandes inmortales movimientos de la humanidad (*La Escuela Primaria*, año I, núm. 1, 16 de septiembre de 1886: 1-2).

Análisis de La Escuela Primaria.

La Escuela Primaria tuvo contenidos de carácter enciclopédico en casi todos sus números. Sus artículos, ensayos, notas y apuntes abordaban aspectos sociológicos, psicológicos, filosóficos, didácticos y propiamente pedagógicos, relacionados directamente con las nobles tareas de la educación, a través de los cuales bullían los problemas que afectaban este complejo fenómeno.

Aunque en la revista se abordaba también una amplia variedad de tópicos –por ejemplo análisis de libros, cuestiones de higiene escolar, gimnasia, etc.–, en las líneas subsiguientes se hará énfasis en el análisis de los contenidos referidos a tres categorías: a) la noción de pedagogía científica; b) cuestiones didácticas; c) imagen y características del maestro.

A) Estado general de la Pedagogía.

Uno de los temas recurrentes que se abordaban en esta revista era el estado que guardaba el desarrollo de la Pedagogía y de las disciplinas que la auxilian en el estudio del fenómeno educativo, como la filosofía, la sociología, la psicología y la biología.

En principio, a RM le preocupaba que en nuestro medio aún no se aplicaran los principios de la pedagogía moderna, que ya se implementaban en otros lugares como Europa y los Estados Unidos. En un artículo al que llamó “La Pedagogía Moderna y la Pedagogía Práctica”, RM señalaba críticamente que:

los viejos programas y métodos de enseñanza no se han salido aún de las escuelas. La rutina y la tradición didáctica persisten de las aulas, impidiendo el desarrollo de la inteligencia y siendo obstáculo poderoso al progreso de la cultura nacional. En vano los congresos pedagógicos, los gobiernos liberales y magnánimos y los grandes educadores de la época, aconsejan abandonar los antiguos moldes escolásticos y establecer una instrucción más moderna, más completa, más racional, más científica...la escuela moderna tiene por fuerza que tomar sus bases de la fisiología y de la psicología, (tiene) que levantarse sobre los estribos de la ciencia y de la condición de las nuevas sociedades, si no quiere que continúe el extraordinario fenómeno de echar el vino nuevo en odres viejos, esto es, de educar a las presentes generaciones con los elementos de las generaciones de hace varios siglos (*La Escuela Primaria*, año XVI, núm. 10, 15 de octubre de 1902: 73).

RM se esforzaba por explicar que la educación era una ciencia y un arte a la vez. Aducía que siendo la ciencia un conjunto de conocimientos generales, ligados entre sí y concurrentes hacia un fin, entonces la educación también es una ciencia,

pues tiene reglas generales, fijas e invariables sobre las que descansa todo su edificio; pero estas reglas presentan aplicaciones múltiples, infinitamente diversas y variadas, y la inspiración personal del educador es tan fecunda, que produce mejores resultados que la observación rigurosa de las mismas reglas. La educación

es, por tanto, un arte que debe ser estudiado científicamente, como todas las artes en que se desea llegar a la perfección (*La Escuela Primaria*, año XVII, núm. 6, 16 de septiembre de 1903: 41).

RM estaba ampliamente versado sobre los avances que habían logrado en su tiempo disciplinas científicas como la Psicología, la Fisiología, la Lógica, la Moral y el Derecho, a las que siempre consideró como fundamentos de la Pedagogía Moderna. Por ejemplo, consideraba que la Psicología le suministraba diversos conocimientos acerca del alma y sus facultades, así como también los medios para analizar los caracteres y temperamentos morales de los niños. También justipreciaba que la Lógica, en cuanto ciencia del razonamiento y de las deducciones exactas, era una de las disciplinas en las que se apoyaba la Pedagogía (*La Escuela Primaria*, año XVII, núm. 6, 16 de septiembre de 1903: 41-42).

En su trabajo intitulado “El nuevo concepto de la Pedagogía”, RM explicaba que ésta había sido no una ciencia de la observación y la experimentación, sino en cierto modo una ciencia de la inventiva. Consideraba que la Pedagogía había pasado por tres periodos: el inicial o histórico, en el que fue fruto exclusivo de la reflexión de los filósofos; el empírico, que derivaba únicamente de la práctica de los maestros, y, por fin, el periodo científico o experimental, que es en el que se encontraba en aquel tiempo, merced a los perseverantes estudios realizados por los pedagogos psicólogos, “*que van haciendo de ella una verdadera ciencia de base sólida y de finalidad perfectamente definida*”. Celebraba que un buen número de profesores estuviesen aplicando ya los procedimientos científicos al estudio de la psicología y la fisiología, y emprendiendo “*la obra de hacer de la Pedagogía una ciencia lógica y positivamente racional*” (*La Escuela Primaria*, año XVII, núm. 12, 20 de marzo de 1903:89). Y enfatizaba así la utilidad que tenía asumir a la Pedagogía como una verdadera ciencia:

Para alcanzar el feliz resultado que se propone la Pedagogía, es preciso conocer al discípulo, sus aptitudes particulares, sus inclinaciones, sus instintos, sus cualidades y defectos, sus vacíos intelectuales y morales; es preciso penetrar en las causas profundas de su naturaleza, y apreciar, si quiera sea aproximadamente, lo que puede esperarse de él y obtenerse de su voluntad y de su inteligencia (*La Escuela Primaria*, año XVII, núm. 12, 20 de marzo de 1903:89-90).

RM se esforzaba por comprender, explicar y divulgar el desarrollo de la ciencia pedagógica como él la percibía a principios del siglo XX. Así, en su breve texto titulado “Pedagogía Científica”, escribía:

La obra de la educación es imperfecta si el maestro no conoce exactamente la naturaleza física, intelectual y moral del niño. La Pedagogía no ha sido hasta la fecha una ciencia de observación y experimentación, sino

una ciencia teórica y literaria, basada en las concepciones de los filósofos; una ciencia empírica, incierta con su objeto y en sus principios, y a las veces incoherente en sus procedimientos y medios de acción, cuando los maestros trataban de llevar éstos a la práctica.

Reservado estaba a nuestra época aplicar al estudio de la psicología los procedimientos científicos, con el propósito de hacer de la Pedagogía una ciencia lógica y racional, apoyada en las sólidas bases de la observación y la experimentación. De tal manera, podrá dirigirse, por vías seguras, a fines positivamente determinados.

Al efecto, se han establecido laboratorios de psicología y Pedagogía, en los cuales se someten al crisol del análisis y de la síntesis las facultades humanas, y particularmente las del niño. La psicología infantil, así como los métodos que conviene seguir en la enseñanza, estribarán en observaciones formuladas de acuerdo con las leyes y reglas generales que rigurosamente de aquellas se deriven (*La Escuela Primaria*, año XVIII, núm. 12, 15 de marzo de 1905: 89).

RM señala que la Pedagogía científica estaba integrada por las siguientes ramas: 1) Pedagogía fisiológica; 2) Pedagogía experimental; 3) Puericultura, 4) Educación sexual, 5) los métodos y procedimientos de enseñanza, la organización de las escuelas, los programas; 6) la educación de la adolescencia.

Concluía su lúcido artículo, señalando que:

La ciencia nueva de educar estudiará al niño, ya en las inquisiciones de los laboratorios, ya en su misma personalidad, en su familia, en la vida escolar, en la calle, en los juegos, en el reposo y en la actividad normal y anormal, dormido o despierto, en una palabra: en todas las condiciones y fases de su vida presente y de su vida histórica. La nueva ciencia de educar, todavía en sus albores, no puede ofrecernos desarrollo completo ni muchos prácticos resultados. Las observaciones y experiencias hechas hasta ahora, no son para considerarse como “conclusiones” incuestionables; empero, es positivo que se han echado los cimientos del arte-ciencia de educar a las generaciones del porvenir... (*La Escuela Primaria*, año XVIII, núm. 12, 15 de marzo de 1905: 89-90).

B) Aspectos didácticos y métodos educativos.

En el campo de la didáctica, el autor deja entrever su preocupación por mejorar las prácticas educativas dominantes en aquellos tiempos. Mediante diversas notas, artículos y ejemplos concretos, *La Escuela Primaria* divulgaba las propuestas didácticas y los métodos de enseñanza que emergían de la Escuela Nueva, y que cuestionaban severamente a la vieja escuela, de carácter abstracta, magiscentrista, libresca y verbalista.¹²

¹² Sobre la crítica a la *vieja escuela* y las propuestas innovadoras de la Escuela Nueva o Moderna, ver: Espadas, 2011: 14-22

Es el caso de la sección llamada “Diálogos de cosas”, en los que se mostraba cómo los alumnos podían entrar en contacto directo con los objetos del conocimiento a través de los sentidos, lo que también se denominaba educación objetiva, como se explica líneas abajo. Se transcriben los siguientes ejemplos:

Diálogo. La palabra *sombrero*. (El maestro toma su sombrero y lo enseña). ¿Qué es esto? Ese es un sombrero. ¿Quiénes usan sombreros como éste? Los señores usan sombreros como ése. (De ahí deriva diversas preguntas sobre las características físicas del objeto, su uso social, tipos de sombreros, vinculando este uso con cuestiones como la cortesía). (J.M. Guillé en: *La Escuela Primaria*, año I, núm. 2, 1º. de octubre de 1886: 4-5).

Diálogo. Un libro. En las siguientes lecciones, se dan términos o voces con que se expresan las cualidades cuya percepción ha de desarrollarse en los niños...En ningún caso debe darse un término antes de desarrollar la idea que representa y que se haya sentido la necesidad de él. Cuando la cualidad que se desea hacer notar no esté aparente a los sentidos, se hará palpable por medio de experimentos.

Partes de un libro. El exterior, el interior, las orillas, las esquinas, la pasta, el papel, el lomo, los lados, la parte superior, la parte inferior, la portada, el prefacio, la introducción, el texto, el fin, los folios, las páginas, el margen, el tipo, las letras, los números, la puntuación, las palabras, las sílabas, las costuras, las líneas, los párrafos. Los niños deben señalar la posición, forma y objeto de cada una de estas partes.

Un alfiler. Partes: La cabeza, el cuerpo, la punta. Cualidades: es duro, es blanco, es brillante, es sólido, la cabeza es redonda, la punta es aguda, el cuerpo es recto. Uso: sirve para mantener unidas provisionalmente algunas partes del vestido, etc. (RM en: *La Escuela Primaria*, año I, núm.. 9, 15 de enero de 1887: 111-112).

Otro ejemplo de la enseñanza objetiva es expuesto por RM en la sección “Lecciones de cosas”, que publicaba con frecuencia en el periódico que se analiza, el cual se transcribe a continuación (*La Escuela Primaria*, año IX, núm. 9, 15 de enero de 1895: 131-132):

El termómetro. Maestro: ¿Uds, sienten cuando hay frío y calor? ¿Distinguen si un cuerpo se halla más caliente que otro? .- Sí, señor, por medio del sentido del tacto.- ¿Pero podrían expresar con toda exactitud cuál de los dos cuerpos está más caliente y qué cantidad de calor tiene?.- No, señor.- Cómo se llama el estado de calor o de frío de los cuerpos?.- Su temperatura.- Para medir exactamente la temperatura de los cuerpos y en especial la del aire, se ha inventado este instrumento. ¿Saben Uds. Su nombre?.- Termómetro. (Se muestra uno).- Etimología de esta palabra.- Está formada de las voces griegas: *thermé*, calor y *metron*, medida.- (Pausa). Maestro: ¿Cuál de Uds. Ha observado lo que sucede cuando se hierve la leche, si no se quita a tiempo del fuego?.- La lecha sube, rebosa y acaba por derramarse.- ¿Cuál es la causa de este fenómeno?.- El calor, que tiene la propiedad de dilatar los cuerpos, o lo que es lo mismo, de hacerlos aumentar considerablemente de volumen.- ¿Sucedería lo mismo con otro líquido que no fuere la leche?.- Lo mismo sucedería, con el agua, el caldo...

En la difícil enseñanza de la Aritmética, RM enfatizaba su importancia formativa y hacía sugerencias metodológicas sobre cómo hacerla más atractiva para la niñez en formación (*La Escuela Primaria*, año I, Núm. 9, 15 de enero de 1887: 105-107):

La importancia de la ciencia matemática es tal, que un sabio ha dicho: ‘Con ella el astrónomo abre la inmensidad de los cielos; el ingeniero, las compuertas de las montañas; el navegante, las rutas del profundo piélago.’ La Aritmética, parte elemental de la ciencia del cálculo, es... indispensable a toda clase de personas, ya se la considere como un auxiliar poderoso para el desarrollo de la inteligencia, ya como ‘una de las grandes llaves maestras de la vida’, que abre o resuelve los variadísimos y diarios problemas que se presentan en todas las relaciones sociales.

...los conocimientos matemáticos deben impartirse desde sus primeras manifestaciones, abandonando las viejas estériles prácticas y usando en todas ocasiones los métodos fáciles, amenos y seguros, que conoce y emplea la pedagogía moderna.

¿Porqué creéis que la asignatura de la Aritmética es considerada como la más difícil de todas y tenida por la mayoría de los profesores y alumnos, en el concepto de la más seria, abstracta y aún fastidiosa de las que se estudian en los establecimientos de enseñanza? Simplemente por la ignorancia de los procedimientos que deben adoptarse en la adquisición y desarrollo de los principios y reglas que constituyen la Aritmética.

...Pestalozzi declaraba absurdo y contrario a la educación el enseñar a ejecutar al niño mecánicamente operaciones de las que no puede darse cuenta. El estudio de la Aritmética en las escuelas de primeras letras debe ser práctico, objetivo, concreto, hasta que el joven educando esté suficientemente preparado para considerarlo en abstracto, en cuyo caso nada más debe el maestro que ir prescindiendo paulatina y racionalmente de los auxilios que podríamos llamar *materiales*.

La Escuela Primaria era una verdadera trinchera de divulgación sobre los métodos de enseñanza, destacando las bondades de unos y criticando lo pernicioso de otros. Ruperto Gallegos escribía lo siguiente sobre la enseñanza objetiva (*La Escuela Primaria*, año III, núm. 8, enero 1º de 1889: 115):

El campo en que hayan de escogerse los objetos es tan ilimitado como la naturaleza misma; puede comprender multitud de cosas en el mundo mineral, animal y vegetal, y multitud de acontecimientos en la historia de la humanidad.

Los medios de la enseñanza objetiva deben ser adecuados, es decir, los más a propósito para poner en ejercicio todas las facultades intelectuales. Es seguro que en el acto de percibir un objeto y distinguirlo de otro, la percepción exterior es la facultad que funciona sobre todo; pero no excluye que se presente algo que la memoria retenga; que excite la imaginación, que de origen a una de esas ideas racionales que regulan el pensamiento humano.

Los medios de enseñanza objetiva deben ser apropiados para aumentar la facilidad en el uso del lenguaje. El pensamiento, como las ideas, necesita del poderoso auxilio de las palabras: las voces se deben aprender en

conexión con las cosas mismas a que se refieran. La lección objetiva es en parte una exposición de cosas u objetos, y en parte una aplicación de palabras, debiendo ser inseparables ambos procedimientos...A los alumnos no sólo se les debe enseñar a observar, sino también a exponer, a repetir lo que han aprendido, y cada lección les debe dar a conocer nuevas palabras.

La revista abordaba ampliamente otros métodos y abogaba por la complementación de los mismos; en realidad nunca hizo ninguna apología de alguno ni descartaba algún otro, como puede colegirse del siguiente artículo de RM, denominado “Métodos de enseñanza” (*La Escuela Primaria*, año X, núm.. 2, 1º. de octubre de 1895, pp. 17-18):

El método expositivo o dogmático puede decirse que es el más extendido de los métodos de enseñanza, al extremo de que se abusa de él frecuentemente por la autoridad de que el hombre juzga naturalmente hallarse investido, cuando se trata de la transmisión o imposición de los conocimientos humanos.

El método expositivo tiende a desarrollar oralmente, en presencia de los discípulos, la lección que se propone enseñar el maestro.

El maestro.- Atención, niño: tenemos para hoy el estudio del nombre. El nombre es una palabra que sirve para designar a una persona, un animal o una cosa (Se repite varias veces y se ponen ejemplos). Voy a escribir en la pizarra frases que tengan nombres para que ustedes los distinguan. Atiendan! Enrique es bueno. Luisa es estudiosa. El jardinero trabaja. El león es feroz. El gato maúlla. La tiza es blanca. El libro es instructivo. El patio está descubierto...

Con tal método, ya la lección se da por terminada; mas nótese el papel pasivo de los alumnos: éstos tal vez no han entendido, ni aún escuchado lo que el maestro explicó; sus facultades intelectuales no han sido excitadas: se ha procedido de un modo formular y mecánico. Por lo tanto, hay insuficiencia en este método, hay imperfección; en él se prescinde del ejercicio del trabajo propio del niño, y se llega fácilmente al *magister dixit* del viejo escolasticismo. (Se) necesita del auxilio del procedimiento socrático para dar los frutos deseados y quitar a la clase la monotonía y pesadez que le imprimen la pasividad a que se condena a los niños...

El carácter de un buen método es la actividad: es no debe echarlo un punto en olvido el educador; la actividad es el alma de la escuela y sin ella el niño es un autómeta

C) Misión y cualidades del maestro.

En el periódico *La Escuela Primaria* eran abundantes las referencias a la imagen del maestro, es decir, a las características, virtudes, cualidades y saberes que debía conjuntar el profesor para realizar con tino su delicada encomienda.

Enrique José Varona consideraba que el maestro debía conocer los métodos de investigación para enseñar a aplicarlos, ya que el hombre es un perpetuo investigador, sea

consciente o inconscientemente. Aducía que conocer es necesidad tan primordial como nutrirse, pero advertía de los peligros del dogmatismo que, so pretexto de ahorrar trabajo al alumno, le da fórmulas en vez de despertarle sus estímulos, como lo expresa enseguida (*La Escuela Primaria*, año XV, núm. 1, 15 de enero de 1901: 2):

Enseñar a trabajar es la tarea del maestro. A trabajar con las manos, con los oídos, con los ojos y después, y sobre todo, con la inteligencia. Las fórmulas ahorran trabajo; por eso el buen educador no las da, sino después que ha mostrado la vía para alcanzarlas...No se debe empezar por decir al niño: esto es así, sino; vamos a ver cómo es esto. Al enseñarlo a leer, a escribir, a contar, ha de procurarse que haga por sí lo más posible. Esta es la manera más segura de que comprenda más, con más facilidad y mejor.

En un breve texto intitulado “El maestro no se improvisa”, RM señalaba que era indispensable la preparación y los conocimientos del maestro sobre los objetos de enseñanza. Decía que el maestro:

supone un hombre perfectamente conocedor de las asignaturas que va a enseñar...el maestro no puede improvisarse; el maestro tiene que estudiar y preparar sus lecciones, que dominar por completo la materia que enseña; en una palabra, que ser hombre de teoría y de práctica, de ciencia y de experiencia reconocidas (*La Escuela Primaria*, año XV. Núm. 10, 15 de noviembre de 1901: 79).

La forma en que las cualidades del maestro eran planteadas por los distintos autores que publicaban en *La Escuela Primaria*, muestra con creces la gran preocupación que tenían sobre la manera en que debían conducirse los mentores para propiciar el desarrollo integral de sus alumnos y ser verdaderos modelos para éstos. He aquí una suerte de *Decálogo Pedagógico* propuesto por el maestro Felipe Salido, director de una escuela en el Estado de Sonora (*La Escuela Primaria*, año XVI, núm. 1, 15 de enero de 1902: 7):

1. Tener notoria buena conducta, el porte y las maneras correspondientes a una persona decente.
2. Tratar con finura y benevolencia a los niños, y procurar el adelanto de la escuela o el aula que tenga a su cargo.
3. Llevar con exactitud los registros y demás documentos que le correspondan.
4. Asistir con puntualidad a sus labores.
5. Cuidar de la higiene del establecimiento.
6. Dominar las materias que enseña.
7. Hacer la enseñanza atractiva e interesante.
8. Estar siempre al tanto de las lecciones y labores de los alumnos.
9. Consultar y poner en práctica los métodos, procedimientos y formas que recomiendan los más adelantados pedagogos.
10. Llenar estrictamente el programa de enseñanza.

En aquellos tiempos la tarea del maestro era concebida como una vocación que implicaba gran sacrificio y entrega, como lo expresa José Gavilán en un breve texto en el que señala que el maestro que carece de entusiasmo y de fe en los ideales sublimes de la escuela; el que muestra tener un alma muerta para el progreso y el bien de sus alumnos; el que realiza su tarea mecánicamente y la ve como una pesada carga sólo pensando en el sueldo, este tipo de

maestro, decía, “*debe abandonar el oficio y salir del templo que profana.*” Aducía que “*el magisterio supone sacrificio y por eso es hermoso y sagrado el cometido del buen maestro. Todas las profesiones exigen vocación, pero ninguna como la del maestro, porque realmente es vocación de apóstol y de mártir*” (*La Escuela Primaria*, año XVI, núm. 1, 15 de enero de 1902: 4-5).

En otro artículo (*La Escuela Primaria*, año XVII, núm. 6, 16 de septiembre de 1903: 42), RM exaltaba de nuevo la vocación que debía tener el maestro en su labor formativa. Señalaba que para ser un excelente profesor no bastaba conocer los principios de la ciencia pedagógica, pues “*en la magistratura escolar entran otros importantísimos factores, tales como la espontaneidad y la personalidad, que conducen directamente a la vocación, sin la cual no pueden existir maestros en la verdadera acepción de la palabra*”, y enfatizaba:

La vocación es la que contribuye a formar los grandes artistas y es también la característica de los educadores, verdaderos artistas, pues trabajan en modelar la obra más delicada, más bella y grandiosa, como es el espíritu del hombre. En efecto, ¿qué mérito puede igualarse al del maestro que de un ser oscuro, frágil, voluble, indócil y sin ideas, como es un niño, hace, al fin, en varios años de labor, lo que se llama un hombre honorable y útil a sí mismo, a su familia, a la patria y a la humanidad?

RM tenía una imagen idealizada y casi platónica del maestro, a quien consideraba el escultor de los hombres en que, gracias a su tesonera y abnegada labor, habían de convertirse los niños bajo su cuidado y formación. Consideraba que el profesor era el delegado de los padres, por lo que su ascendencia sobre los alumnos se tornaba natural. Señalaba que “*el prestigio de un pedagogo se deriva de sus virtudes, de su saber, de su reconocida reputación de hombre probo, justiciero y bueno*” (*La Escuela Primaria*, año XX, núm. 10, 15 de enero de 1907: 73).

RM consideraba que la primera virtud que debía tener un buen maestro es la *modestia*: en sus palabras e ideas, en su porte y sus maneras, en su trato con todos; él debía ser moderado, respetuoso, tolerante y aún humilde, “*como el vidente de Judea.*” Otra virtud del profesor consistía en ser un ciudadano honorable, útil a sus semejantes y presto a hacer el bien; en una palabra, debía ser “*un ejemplo vivo y eficiente de virtud, de saber y de bondad.*” Concluía, advirtiendo que la virtud cardinal de los maestros es la *abnegación*, ya que no pretenden hacer alarde ni pregón alguno de su cometido, pues para el buen maestro “*la práctica del bien es natural y espontánea*”; su preocupación perenne no ha de ser que se les colme de honores, “*sino contribuir a formar ciudadanos instruidos y virtuosos ...hombres en*

el sentido más noble del vocablo” (La Escuela Primaria, año XX, núm. 10, 15 de enero de 1907: 73-74).

Resumen analítico.

La revisión de los contenidos de *La Escuela Primaria* en las tres categorías establecidas en este trabajo, permite reconstruir en parte la historia del pensamiento pedagógico que se fue forjando en el Estado de Yucatán, al calor de las nuevas tendencias educativas que se estaban abriendo paso en otras regiones del mundo, como Europa, los Estados Unidos, América Latina y el Caribe, y que llegaban a través de diversas publicaciones como libros, revistas, boletines, etc.

Resulta significativo apreciar los elementos y nociones de que estaban imbuidos los pedagogos y pensadores yucatecos estrechamente vinculados a la enseñanza, específicamente en cuanto al concepto de Pedagogía Científica que se acuñaba con intensidad en aquel tiempo, así como la forma en que se tomaban en cuenta los avances que se habían alcanzado en otras disciplinas como la psicología, la biología y la sociología, las cuales aportaron los fundamentos para el desarrollo fecundo de la ciencia de la educación.

De igual forma, el análisis de las propuestas didácticas y de algunos enfoques metodológicos sobre la enseñanza -cuya publicación eran muy frecuentes en dicha revista- ayudan a comprender las hondas preocupaciones que a este respecto tenían la mayoría de los educadores, pedagogos e intelectuales que descollaron en Yucatán desde finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX.

Finalmente, los contenidos de la *Escuela Primaria* referidos al maestro nos muestran el modelo ideal que estos pensadores habían construido, el cual estaba conformado por un cúmulo de cualidades y virtudes que debían reunir y practicar quienes se dedicaban a la noble y compleja labor destinada a la formación de las nuevas generaciones. En este ideal de profesor se debían conjugar: dedicación, abnegación, espíritu de sacrificio, vocación, respeto, ternura, honradez, modestia, probidad, además de los saberes científicos y el dominio que debían tener sobre los programas que desarrollaban en los establecimientos escolares.

Conclusión general

Por la riqueza y el carácter enciclopédico de sus contenidos, *La Escuela Primaria* constituye un acervo invaluable del cual se puede abreviar importantes elementos para la construcción de la historia del pensamiento pedagógico y de la educación en esta entidad federativa.

La valiosa herencia pedagógica y educativa del porfiriato, así como la sensible influencia de las ideas de la Escuela Nueva que llegaban de los Estados Unidos, Europa y Cuba, contribuyeron de manera significativa a la conformación de un pensamiento pedagógico renovado en Yucatán, lo cual se ve ampliamente reflejado en los contenidos de *La Escuela Primaria*, con la singular característica de que puede darse seguimiento a la discusión pedagógica desde finales del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, cuando la influencia de la Escuela Moderna se acrecienta y se expresa en los contenidos de otras publicaciones que se editaron durante las primeras tres décadas de este último siglo, las cuales ya vienen permeadas por las preocupaciones sociales, políticas, ideológicas, educativas y culturales derivadas de la Revolución Mexicana.

Bibliografía

- AGUAYO, A. (1932). Filosofía y nuevas orientaciones de la educación. La Habana: Cultural, S.A.
- BOJÓRQUEZ, C. (2000). La emigración cubana en Yucatán. Mérida: Imagen Contemporánea.
- CARRILLO, A. (1999). El inicio de la higiene escolar en México: Congreso Higiénico Pedagógico de 1882. En Revista Mexicana de Pediatría, Vol. 66, Núm. 2, marzo-abril, México, 71-74.
- BAZANT, M. (1985). El debate pedagógico durante el porfiriato. México: SEP-El Caballito.
- BAZANT, M. (1993). Historia de la educación durante el porfiriato. México: El Colegio de México.
- BOLIO, E. (1944). Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Yucatán. México: ICD.
- ESPADAS, F. (2008). Política Educativa y Revolución. Yucatán 1910-1918, Vol. I. Mérida: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán-Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 31-A.
- ESPADAS, F. (2011). Grandes pedagogos yucatecos, Vol. 1. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán-Universidad Pedagógica Nacional-Secretaría de Educación del Estado de Yucatán.
- ESPADAS, F. (2012). Grandes pedagogos yucatecos, Vol. 2. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán-Universidad Pedagógica Nacional-Secretaría de Educación del Estado de Yucatán.

- ESPADAS, F. (2015). Renovación pedagógica en Yucatán, México, a principios del siglo XX: Una caracterización general. En *Sociedad y Discurso*, Núm. 28, julio-diciembre, Dinamarca: Universidad de Aalborg, 115-134.
- LABRADOR, C. (1997). El Primer Congreso Pedagógico Venezolano y el Código de Instrucción Popular (Caracas 1895). En *Revista de Educación*, núm. Extra, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 149-162.
- MENESES, E. (1983). *Tendencias educativas oficiales en México. 1821-1911*. México: Editorial Porrúa, S.A.
- MENÉNDEZ, R. (Director y editor). *La Escuela Primaria (1886-1907)*. Mérida, Yucatán, México. Varios números.
- MENÉNDEZ, R. (2008a). *Cartas, apuntes y otros escritos de Cuba*. Bojórquez, Carlos y García, Cecilia (Edits.). Mérida: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán-Universidad Autónoma de Yucatán.
- MENÉNDEZ, R. (2008b). *Reseña histórica del Primer Congreso Pedagógico de Yucatán*. Mérida: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán-Universidad Autónoma de Yucatán.
- NIVÓN, A. (2015). Distintas miradas en dos congresos pedagógicos: Cuba (1884) y Centroamérica (1893). En *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Vol. 1, No. 16, enero-junio, San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica, 165-189.
- GALVÁN, Luz E. (2002). (Coord.). *Diccionario de Historia de la Educación en México*. México: Conacyt-Ciesas.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN (1996). *Educadores de Yucatán*. Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán.
- SOLANA, F., CARDIEL, R. Y BOLAÑOS, R. (1997). (Coords). *Historia de la educación pública en México*. México: Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública.
- TORRES, M. (2013). Publicaciones sobre educación en México en el siglo XIX. En *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 15, No. 20, enero-junio, Boyacá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 245-274.
- URZÁIZ, E. (1949). *La emigración cubana en Yucatán*. Mérida: Editorial Club del Libro.

Notas sobre el autor

Nació en 1955 en Yucatán, México. Maestro en Ciencias Antropológicas y Doctor en Educación. Profesor-investigador en la UPN de Mérida, Yucatán.

Principales asignaturas que imparte: Epistemología; Microhistoria; Teoría Educativa.

Líneas de investigación: Historia regional de la educación y del pensamiento pedagógico durante los periodos revolucionario y posrevolucionario.

Últimos congresos como ponente: Congreso Internacional de Historia. IV Encuentro del Grupo de Trabajo AHILA. Veracruz, México, 15-17 de abril de 2015.

XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa, Chihuahua, México, 16-20 de noviembre de 2015.

XII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, 15-18 de marzo de 2016.

XIV Encuentro Internacional de Historia de la Educación. Universidad Autónoma de Aguascalientes-Sociedad Mexicana de Historia de la Educación. Aguascalientes, Ags., México, 3-5 de noviembre de 2016.

Últimos libros: Grandes pedagogos yucatecos (Vol. 2). Mérida, Yuc., Méx., 2012; Política educativa y conflicto ideológico. La Escuela Racionalista en Yucatán. 1918-1924. Editorial Académica Española-Alemania, 2012.

Últimos artículos y capítulos de libros: Renovación pedagógica en Yucatán, México a principios del siglo XX: una caracterización general, en: Sociedad y Discurso, No. 28, julio-diciembre de 2015. Universidad de Aalborg, Dinamarca.

La confrontación de Gregorio Torres Quintero con los racionalistas en la disputa por la orientación de la política educativa en Yucatán. 1916-1918., en: Civera, Alicia; Escalante, Carlos; Rockwell, Elsie (comps.) (2014). Sujetos, poder y disputas por la educación. Textos de historiografía de la educación latinoamericana. Memoria electrónica del XI Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. México: El Colegio Mexiquense, AC; Universidad Pedagógica Nacional; Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

La influencia de Dewey, Montessori y Ferrer Guardia en la política educativa y en los proyectos pedagógicos de Yucatán, México, 1910-1924, en: De la Mora, R.; Cancino, H. (Coords.). (2015). La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX y XX., Xalapa, Ver.: Universidad Veracruzana.